

Michel Foucault

Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France: 1978-1979
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007

En *Nacimiento de la biopolítica*, curso dictado en 1979 en el Collège de France, Michel Foucault se aboca a la realización de una historia del Estado moderno. De este modo, y siendo una de las pocas oportunidades en que incursiona en el campo de la historia contemporánea, va a plantear que el liberalismo, más específicamente el neoliberal alemán y norteamericano, se constituyen en la racionalidad propia de las actuales formas de gobierno. En este sentido, la pertinencia de la lectura foucaultiana radica en la descripción de una programación neoliberal que apunta a organizar, intervenir y acondicionar el marco, el medio en el cual se van a desenvolver la población y sus subjetividades: espacio de libertad vigilada a fin de hacer posible los mecanismos de mercado.

Pero esta historia del Estado moderno ya comienza a esbozarse en *Defender la sociedad*, curso dictado en el Collège de France en 1976. Aquí Michel Foucault plantea que en los siglos XVII y XVIII surgen técnicas de poder que se concentraban fundamentalmente en el cuerpo individual. Estamos hablando de la ‘sociedad disciplinaria’, en la cual la dominación social se construye a través de una red difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas. Normalización y disciplinamiento a partir de espacios de encierro como la cárcel, el psiquiátrico, la escuela, la fábrica.

Sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo XVII aparece la ‘biopolítica’. Ésta es una tecnología de poder no disciplinaria, aunque no la excluye. En la medida en que se coloca en otra escala, puede integrarla, tiene otra área de acción y recurre a instrumentos diferentes. De manera tal que, más allá de los espacios de encierro, se establece en los espacios abiertos. A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres, se destina a la especie. La biopolítica dice relación con previsiones, estimaciones estadísticas, medidas globales, para intervenir al interior de la población, constituyéndose mecanismos de seguridad en torno de todo lo que haya de imprevisible en

las poblaciones vivientes. El fin es tomar gestión de la vida, optimizar un estado de vida.

En el intento de profundizar la noción de biopolítica es que durante el curso del año 1978 titulado *Seguridad, territorio y población*, Foucault se propone hacer el estudio de la emergencia, desarrollo y mutaciones del Estado moderno. De aquí que defina su proyecto como una 'historia de la gubernamentalidad'. Aludiendo con esto a la historia de ese conjunto conformado por instituciones, los procedimientos, los cálculos y las tácticas que, delimitando la constitución del Estado moderno, permitirán ejercer una forma de gobierno que tiene por blanco principal la 'población', por forma mayor de saber la 'economía política y por instrumento técnico esencial las políticas de *seguridad*.

Es en este punto que *Nacimiento de la biopolítica*, curso dictado en el Collège de France entre enero y abril de 1979, se propone dar continuidad a aquella historia de la gubernamentalidad, entendida en esta oportunidad como la historia de esos tipos de racionalidad a través de las cuales se busca dirigir la conducta de los hombres a través de la administración estatal. El proyecto del curso pretende, en un primer momento, estudiar el liberalismo en su forma clásica y sus versiones contemporáneas, alemana y norteamericana, para luego, en un segundo momento, abordar el problema de la política de la vida. Sin embargo, por la extensión en el tiempo dedicado a las formas de gobierno neoliberal, sólo cumplirá la primera parte.

Todo lo cual implicará cierta elección de método, en la que se dejan de lado los objetos primeros y universales. De este modo se entiende que el Estado, lejos de ser un dato histórico natural que tendría su propia dinámica, es un producto, de ciertas prácticas, de ciertos discursos. El problema, entonces, consistiría en saber cuál es su historia, cómo inventa, cómo desarrolla nuevas prácticas; ése es el problema, y no hacer del Estado una especie de gendarme que venga a aporrear a los diferentes personajes de la historia.

A partir de esta premisa metodológica, en *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault sostiene que el centro de la nueva razón gubernamental, que se establece a comienzos del siglo XVIII, va a girar en torno de «cómo no gobernar demasiado». Nuevo arte de gobernar que no consiste tanto en asegurar un aumento de la fuerza, la riqueza y el crecimiento indefinido del Estado, sino que en limitar desde dentro el ejercicio de gobernar. Pero, ¿qué fue lo que hizo surgir esta delimitación del exceso de gobierno? Pues bien, el cálculo que permite al Estado autolimitarse será el 'mercado'. Será precisamente acá que el 'dejar hacer' (*laissez-faire*) surge como máxima esencial que todo gobierno debe respetar. Con todo, el análisis de la biopolítica, entonces, sólo puede realizarse cuando se ha comprendido el régimen gubernamental denominado liberalismo.

Expuesto lo anterior, es que se examinará cómo se lleva a la práctica la gubernamentalidad liberal en el siglo xx. En primer lugar, el neoliberalismo

alemán, los llamados ordoliberales, en referencia a la revista *Ordo* que fundaran en 1936. Éstos, junto con criticar cualquier política de planificación económica keynesiana, también se van a distanciar del liberalismo clásico. La competencia no es un principio de la naturaleza, no es un dato que surge espontáneamente a partir del *laissez-faire*, sino que es un tipo ideal por cuyo logro es preciso esforzarse. La competencia pura, que es la esencia misma del mercado, sólo puede aparecer si es producida por una gubernamentalidad activa. Es decir, se debe actuar sobre lo que los ordoliberales llaman el marco.

Estamos en presencia de un ‘gobierno de sociedad’, una política de sociedad donde se quiere que el mercado sea posible. El mercado como principio regulador de la sociedad a partir de la competencia. Es aquí donde se busca formalizar la sociedad según el modelo de empresa. Esa multiplicación de la forma empresa dentro del cuerpo social constituye el objetivo de la política ordoliberal.

En segundo lugar, el neoliberalismo norteamericano. En lo fundamental, para los neoliberales norteamericanos el trabajo aparece como conducta económica calculada por la persona misma que trabaja. En esta definición es el propio trabajador quien aparece como un ‘empresario de sí mismo’, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos. El salario, entonces, no es otra cosa que la renta de ese capital, el cual, en tanto la máquina que obtiene una renta no puede disociarse del individuo humano que es su portador, va a denominarse ‘capital humano’. Este capital humano está compuesto principalmente por elementos adquiridos sobre las cuales se dan, desde el momento mismo de nacer, una serie de inversiones. Formar capital humano quiere decir formar esa especie de idoneidad-máquina que va a ser remunerada con un ingreso.

Sólo estudiando la composición del capital humano, de la manera como ha aumentado, de los sectores en los que ha crecido, se podrá explicar el desarrollo de los países. En lógica neoliberal, a partir del problema del capital humano, pueden repensarse los problemas del Tercer Mundo. Entendiendo la falta de despegue de la economía tercermundista no tanto en términos de bloqueo de los mecanismos económicos, sino de insuficiencia de inversión en capital humano.

Los neoliberales norteamericanos se encuentran en una tentativa de aplicación del análisis economicista a una serie de ámbitos de comportamiento, de conductas que no eran precisamente de mercado. Esto es lo que hacen los neoliberales con referencia al capital humano; tratando de explicar, por ejemplo, que toda relación formativa o relación educacional, como la relación madre-hijo, es posible analizarla en términos de inversión, de costo de capital, de ganancia de capital invertido, de ganancia económica.

De este modo, se define el objeto de análisis económico como el conjunto de las respuestas de un individuo a las variables del medio. Por lo tanto, no se asiste a un proyecto de sociedad disciplinaria en que la red legal aprisiona

a los individuos en mecanismo normativos. Se trata, por el contrario, la programación de una sociedad en la que se optimizan los sistemas de diferencia, dejando el campo libre a la circulación, en la que se concede tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias, la intervenciones no son sobre los participantes del juego, sino sobre las reglas del juego, se trata, en definitiva, de una 'intervención ambiental'.

Si al inicio de esta reseña comentaba sobre la pertinencia de *Nacimiento de la biopolítica*, en cuanto se describe una programación neoliberal que apunta a organizar el medio en el cual se va a desenvolver la población, sin embargo, sobre el final, y a modo de conclusión, no puedo dejar de plantear la actualidad de la propuesta foucaultiana. Esto en el sentido de que el conjunto de conceptos analizados, rebasando el campo puramente económico, se constituirán en un verdadero sustrato filosófico a partir del cual se justificarán los actuales discursos y prácticas de gobierno neoliberal. De este modo, nociones tales como modelo de empresa, ciencias de la organización, empresario de sí mismo, capital humano, lejos de ser meros neologismos son expresiones, visibilidades de nuestro contemporáneo régimen gubernamental.

IVAN PINCHEIRA TORRES (ivanpincheira@gmail.com)
Estudiante de Doctorado en Estudios Americanos
Universidad de Santiago de Chile